

¿Qué está ocurriendo con la desigualdad de ingresos global? Niveles vergonzosos y tendencias ambiguas

El *Informe sobre Desarrollo Humano 2002* apuntaba que, aunque la definición de desigualdad de ingresos global es confusa y sus tendencias son ambiguas, existe un consenso generalizado sobre lo vergonzoso de sus niveles, esto no ha cambiado. Los ingresos se distribuyen más desigualmente entre los habitantes de la tierra (con un coeficiente de Gini de 0,66) que en el país más desigual (Brasil, por ejemplo, tiene un coeficiente de Gini de 0,61). (El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad de ingresos que va de 0, que indica la igualdad perfecta, a 1, que indica una desigualdad total). El 5% más rico de la población mundial recibe 114 veces los ingresos del 5% más pobre. El 1% más rico recibe tanto como el 57% más pobre. Y los 25 millones de americanos más ricos tienen tantos ingresos como los casi 2.000 millones de personas más pobres del mundo (Milanovic 2002).

Controlar y contener la desigualdad de ingresos es esencial no sólo para aumentar las oportunidades para el mayor número de personas posible, sino también para reducir la fricción social en zonas (normalmente urbanas) con grandes desigualdades. A medida que la globalización se intensifica y el acceso a la información se abarata y está más ampliamente disponible, la concienciación acerca de las desigualdades mundiales aumenta. Los hombres ya no se comparan sólo con respecto a sus conciudadanos: son también conscientes de las brechas internacionales, haciendo de la divergencia entre los países algo cada vez más perjudicial —y peligroso—. Para reducir las crecientes tensiones, es crucial que la marea del desarrollo llegue a todos los puertos.

Las conclusiones sobre la desigualdad global varían considerablemente dependiendo del enfoque de análisis utilizado. Se pueden calcular las desigualdades entre países (utilizando ingresos nacionales medios), entre la población del mundo (independientemente de las fronteras nacionales) y entre los individuos dentro de los países.

Desigualdades entre países.

Las desigualdades internacionales generalmente se miden comparando los ingresos nacionales per cápita. Los países con los ingresos per cápita más altos a comienzos del siglo XIX siguen siendo hoy los países más ricos, lo que indica su persistencia en la estructura de la desigualdad internacional.

En 1820, los ingresos per cápita de Europa occidental equivalían a 2,9 veces los de África —y en 1992 a 13,2 veces—. En la década de los 90, los ingresos per cápita aumentaron a un ritmo lento pero constante en los países de ingresos altos de la OCDE, mientras que muchos países en transición de Europa Central y Oriental (y en particular la CEI), muchas regiones del África Subsahariana y ciertos países de América Latina y el Caribe experimentaron un estancamiento en sus economías. Al mismo tiempo, países en desarrollo densamente poblados como China e India consiguieron un rápido crecimiento.

Como resultado, en los países ricos los ingresos per cápita han ido convergiendo, mientras que en los países en desarrollo el patrón es desigual. Sin embargo, cuando se ponderan los datos para captar la importancia relativa del desempeño de cada país, los

ingresos medios de los países parecen converger. Los resultados de los países densamente poblados son los que impulsan estas tendencias: China e India, con su rápido crecimiento, están poniéndose a la altura de algunas regiones del mundo industrializado, como Norteamérica y Europa occidental

Desigualdades entre los pueblos del mundo.

Algunos estudios han intentado captar las tendencias de la verdadera desigualdad global —es decir, la distribución de los ingresos entre los ciudadanos del mundo, independientemente de las fronteras nacionales—. Las estadísticas de ingresos sugieren que, medida de este modo, la desigualdad global creció entre 1987 y 1993. Las fuerzas principales tras esta divergencia fueron:

- Un creciente distanciamiento de ingresos entre los más ricos y los más pobres como resultado del lento crecimiento de los ingresos rurales en los numerosos países asiáticos en relación con los países ricos de la OCDE.
- Un progreso más rápido en la China urbana en relación con la China rural y con India.
- Reducción del grupo mundial de los países de medianos ingresos (Milanovic, pp.51-92)

Pero estas conclusiones no son totalmente sólidas debido al limitado espacio de tiempo cubierto y al uso de índices de paridad del poder adquisitivo (PPA), con frecuencia inadecuados, que no reflejan con precisión las diferencias de precio internacionales (véase el recuadro 2.3).

Utilizando metodologías alternativas, otros analistas han llegado a conclusiones más optimistas que sugieren una convergencia en los ingresos individuales globales: después de alcanzar su nivel más alto en 1970, la brecha de 1995 habría vuelto al nivel de 1950 (Dollar y Kraay 2002, pp.120-33; Bhalla 2002; Sala-i-Martin 2002). Un factor importante en este debate es la medida de desigualdad utilizada para extraer conclusiones. Cuando se miden utilizando indicadores únicos, como el coeficiente de Gini, los ingresos parecen converger. (La construcción del coeficiente de Gini da más peso a los grupos de medianos ingresos y menos a los extremos.) Aún así, en las últimas décadas se ha producido sin lugar a dudas un creciente distanciamiento entre los ingresos de los más ricos y de los más pobres.

Desigualdades entre los individuos dentro de los países.

La desigualdad de ingresos nacionales es el concepto utilizado para el análisis al nivel de los países. Este concepto es útil para el análisis de la correlación entre las políticas de un país —normalmente apertura económica o medidas de redistribución— y su distribución de los ingresos.

En muchos países la desigualdad de activos y especialmente de ingresos parece ir en aumento. Numerosos estudios han intentado reflejar las tendencias en la distribución de los ingresos a lo largo del tiempo utilizando muestras de numerosos países. Cornia y Kiiski (2001) estiman que entre la década de los 80 y mediados a finales de los 90 la desigualdad aumentó en 42 de los 73 países con datos completos y coteja-

bles. Sólo 6 de los 33 países en desarrollo (excluyendo los países en transición) de la muestra obtuvieron una disminución de la desigualdad, mientras que en 17 aumentó la desigualdad. En otras palabras, dentro de las fronteras nacionales, el control de los activos y de los recursos está cada vez más concentrado en manos de unos pocos.

Aunque no es el caso de todos estos países, en muchos la desigualdad comenzó a aumentar durante la crisis de la deuda de comienzos de la década de los 80 (Kanbur y Lustig 1999). Desde entonces la desigualdad ha aumentado vertiginosamente, particularmente en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y en Europa Meridional y Oriental. Y en muchos países de América Latina la desigualdad sigue siendo extremadamente elevada. De persistir, estos fuertes incrementos en la desigualdad pueden tener efectos directos en el desarrollo humano y en la estabilidad social (incluyendo índices de violencia y de delincuencia (véase Fajnzylber, Lederman y Loayza 1998 y Bourguignon 2001).